

Redes sociales y sociolingüística

Félix Requena Santos

Universidade de Santiago de Compostela

Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Políticas, Campus Sur
Universidade de Santiago de Compostela
15782 - Santiago, Spain
frequena@arrakis.es

Antonio Manuel Ávila Muñoz

Universidad de Málaga

Area de Lingüística General
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Málaga
Campus de Teatinos
29071 - Málaga, Spain
amavila@uma.es

Title: **Social networks and sociolinguistics**

Abstract

In this paper we review the concept of social network and its usefulness for speech analysis. The study of networks is a very useful tool for the approach to vernacular variation within speech communities. Networks are not disruptive with the relations previously established among individuals. Thus, it proves to be an essential method for the study of mutual influences among participants in communicative events. By means of particular investigations, we definitely settle that the processes of variation, influence and rejection among speakers can be clearly explained with the help of social network approach.

Key words: social network, sociolinguistics.

Resumo

Neste traballo faise un repaso do concepto de rede social e da súa utilidade na análise lingüística. A análise de redes é unha ferramenta moi útil para o estudio das variacións vernaculares que se producen no seo dos colectivos de falantes. As redes non distorsionan as rela-

cións que previamente existen entre os individuos, co que se mostra como unha metodoloxía fundamental para o estudo das influencias mutuas entre os participantes no proceso comunicativo. A través de investigacións concretas, demóstrase cómo os procesos de variación, influencia e rexeitamento entre os falantes se poden explicar moito mellor coa axuda da metodoloxía de redes sociais.

Palabras clave: rede social, sociolingüística.

1. Introducción

En las últimas décadas el concepto de red social y la teoría que lo sustenta se han manifestado como una de las vías más prometedoras para el análisis de la realidad social. La teoría de redes sociales se centra en un enfoque de la estructura social como un conjunto de vínculos que unen a un conjunto de actores (individuales o colectivos) de la sociedad. Se trata, por tanto, de un enfoque que, en algo menos de medio siglo, se ha consolidado como una vía muy interesante de explicación de la realidad social.

El concepto de red social se define como “un conjunto finito de actores o grupos de actores y las relaciones definidas entre ellos. Es el tejido formado por las relaciones entre un conjunto de actores que están unidos directa o indirectamente mediante compromisos, informaciones, etc.” (Requena Santos, 1998: 635). El argumento principal en el que se apoya la teoría de redes es que la estructura de las relaciones sociales afecta al contexto de las relaciones que se pueden producir en la misma. Al mismo tiempo, la estructura de las relaciones sociales afecta al contenido de esas relaciones. La teoría de redes es potencialmente aplicable a cualquier aspecto de la realidad social, aunque su operatividad se centre en tres dimensiones principales: 1) El efecto de la posición del actor en la red sobre su propia conducta; 2) La identificación de los subgrupos en la estructura de la red; y 3) La naturaleza de las relaciones entre los actores.

Existen otros muchos enfoques para acercarse al estudio de la realidad social, como es el caso de los análisis realizados por muestreos que nos proporcionan las técnicas de encuesta. Sin embargo, estos procedimientos para acercarse a la realidad rompen con los vínculos reales que existen entre los actores que intervienen en esa realidad objeto de investigación. En los estudios basados en encuestas, los procedimientos de muestreo, al escoger al azar un sujeto y estudiar sus atributos, lo aíslan del resto del grupo o grupos a los que ese sujeto pertenece, rompiendo así sus vínculos de enlace con ellos. Sin embargo, el análisis de redes sociales centra su atención principal en las relaciones que existen entre los actores. Una vez establecidos tales vínculos se procede a estudiar los atributos de los sujetos vinculados entre sí.

El análisis lingüístico, como cualquier otro tipo de análisis en el que interviene la realidad social, es perfectamente susceptible de ser realizado a través del paradigma de las redes sociales. El hablante es un ser social, y por tanto interactivo. No se puede concebir el habla sin interacción, ya que precisamente el proceso de comuni-

cación es lo que se vehicula a través del habla. Los hablantes se relacionan y se vinculan a través del sistema de la lengua. Por tanto, no solo es correcto, sino que se hace muy necesario el estudio de los sistemas lingüísticos a través del análisis de redes sociales.

La aplicación del concepto de red social al estudio de la lengua supone numerosas ventajas, entre las que se pueden destacar las siguientes (Milroy & Margrain, 1980): permite prestar atención a las relaciones informales que los sujetos establecen frente a los grupos sociales donde predominan las relaciones formales; hace posible el estudio de la integración del sujeto en la comunidad de hablantes; hace accesible el estudio de los procesos de movilidad, dado que las redes sociales son entes abiertos y maleables, que en ningún sentido establecen limitaciones rígidas, ni sociales ni espaciales; etc. En palabras de Milroy & Margrain (1980), el concepto de red social es muy adecuado para la investigación sociolingüística, porque permite cuantificar actitudes y valores basados en relaciones, permitiendo su tratamiento matemático.

El análisis de las redes sociales no es un enfoque contrapuesto al análisis de la estructura social, sino complementario. El estudio descriptivo de la estructura social se completa de forma sustancial con el estudio de las interrelaciones que se producen en el interior de una estructura. Asimismo, el análisis de redes posibilita el estudio de las relaciones entre diversas estructuras, a la vez que permite establecer relaciones entre el contexto estructural y los actores que intervienen en ella. De esta forma, la descripción estructural se completa con las posibilidades analíticas que ofrece el enfoque de redes sociales. El enfoque del análisis de redes concibe la estructura social como una articulación de las relaciones sociales que se producen entre los actores sociales que la integran (Requena Santos, 1989). Esta visión relacional de la estructura social es el objeto del análisis de redes.

Las redes sociales posibilitan el estudio dinámico de las estructuras sociales. El estudio de las estructuras sociales se ha concebido como un estudio estático, dado que para que se pudiesen estudiar profundamente estructuras muy complejas era necesario crear la ficción de que estaban paralizadas en el tiempo. Se trata, fundamentalmente, de estudios transversales; es decir, marcados en un momento en el tiempo. Sin embargo, el análisis de redes sociales permite tomar varias estructuras o una misma estructura en varios momentos en el tiempo, de forma que se analizan los vínculos que se establecen entre ellas. Se trata así de un proceso analítico muy poderoso, que permite explicar situaciones y fenómenos que difícilmente podrían ser vistos con sistemas de análisis estáticos.

El concepto de red social es una poderosa herramienta para el análisis social. En primer lugar, posibilita un método de recogida de información que no destruye los vínculos existentes entre los elementos de análisis; esto es, respeta el medio natural en el que se encuentran. De esta forma, potencia la relación entre los elementos de una estructura social y la propia estructura que los contiene. En segundo lugar, es

un instrumento de análisis que permite relacionar los atributos de los actores con los atributos de los vínculos entre esos actores y su estructura social. En tercer lugar, por último, los límites de las redes sociales son mucho más flexibles y permeables que los límites de los conceptos clásicos del análisis de las estructuras sociales, tales como clase social, estrato, etc.

En este trabajo nos centraremos en el análisis de redes sociales aplicado al estudio de la variación lingüística. Por ello, siempre que sea posible, al tratar las redes sociales, se hará una referencia a este tipo de estudios.

2. Propiedades y morfología de las redes sociales

La red social está formada por un conjunto de actores y los vínculos que unen a dichos actores. Estos actores pueden ser individuales y/o colectivos, aunque en el caso del análisis sociolingüístico los actores son los hablantes, es decir, individuos concretos. Por tanto, los elementos constitutivos de la red social son los actores y los vínculos. Actores y vínculos son, pues, los elementos en los que hay que centrar la mirada en el análisis de redes. Tanto actores como vínculos tienen sus propiedades características que deben ser tenidas en cuenta para su estudio. Los actores tienen atributos, tales como sexo, edad, ocupación, etc.; y los vínculos tienen cualidades tales como, tipo de relación (familiar, amistad, vecindad, trabajo, etc.), duración del vínculo, fuerza del vínculo, contenido que transmite, etc. En este apartado analizaremos estas características de los vínculos.

En primer lugar, hay que realizar el anclaje de la red social. Se trata de comenzar a investigar a través de un elemento de la red que actúa como punto de partida de la investigación, y a partir de aquí investigar la red social “global” de un actor. Por ello es conveniente centrarse en un actor con unas cualidades concretas de acuerdo con algún criterio determinado. Bien porque posea algún atributo concreto que sea relevante en nuestra investigación, bien por cuestión de economía investigadora; en tal caso, el punto de anclaje puede ser el propio investigador, si se opta por una investigación participante. Las posibilidades son múltiples y variadas, según las necesidades del investigador.

La elección del punto de anclaje es muy importante, debido a que es el elemento que sirve de referencia para el trabajo posterior. A partir de él se irán investigando los vínculos de los que forma parte, hasta completar, con el resto de los actores vinculados, la red objeto de nuestro análisis. En este punto conviene hacer mención de la diferencia entre red social y red personal. La red personal es el conjunto de actores que están vinculados directamente con el sujeto en el que se ancla la red; mientras que los actores y los vínculos que desarrollan el resto de los actores irán formando parte de la red social global a la que pertenece el actor en el que se ancla la red (Requena Santos, 1996). Desde este punto de vista, aparte del propio actor en el que se ancla la red, cada actor tiene su propia red personal. Es decir, los actores y víncu-

los que están directamente relacionados con él. La red personal también se llama ‘estrella de primer orden’ o ‘zona de primer orden’.

2.1. Tipos de relación

Las relaciones pueden variar en forma y contenido. La forma de la red se refiere a las propiedades de las relaciones entre cada par de actores que existe independientemente de su contenido específico. Los aspectos básicos de la forma de la relación son la intensidad o la fuerza del vínculo y el nivel de compromiso en determinadas actividades (Requena Santos, 1991: 42). Por otro lado, el contenido del vínculo hace referencia a la función instrumental, así como al objeto transmitido a través del vínculo. Se transmite información, ayuda, afecto, etc.

La fuerza o intensidad del vínculo se refiere a la profundidad que tiene el lazo que une dos o más actores. Así, no son lo mismo las relaciones íntimas de amistad que los simples conocidos con los que nos relacionamos de vez en cuando. Amigos y conocidos son un ejemplo de grados de fuerza del vínculo ‘amistad’. Otro nivel de fuerza del vínculo puede medirse a través de la frecuencia de interacción. Así, por ejemplo, reunirse con un amigo íntimo varias veces a la semana es diferente a verlo una vez al año o en un lapso temporal mayor. De esta forma, se puede cuantificar la fuerza del vínculo. Entre dos actores no solo existe el lazo que los une, sino que se puede cuantificar la fuerza de ese lazo.

Por otro lado, Knoke & Kuklinski (1982: 16) han enumerado los tipos más comunes de contenidos de relación. Estos son:

- Relaciones de comunicación: los vínculos entre los actores son canales por los que se transmiten mensajes de un actor a otro dentro del sistema. En las redes sociales de los estudios sociolingüísticos, el conjunto más numeroso se trata de relaciones de comunicación.
- Relaciones de transacción: en este tipo de relaciones los actores intercambian control, ya sea por medios físicos o simbólicos; por ejemplo, regalos, relaciones de compra-venta, etc.
- Relaciones instrumentales: los actores se relacionan unos con otros para proporcionarse recursos, bien sea en seguridad, bienes, servicios o información. Tal es el caso de las redes en las que se ayuda a conseguir un empleo, dar un consejo, etc.
- Relaciones sentimentales: son relaciones en las que los individuos expresan sentimientos de amistad, afecto, admiración, odio u hostilidad.
- Relaciones de autoridad o poder: en la mayoría de los casos son relaciones que se producen en el seno de organizaciones formales complejas, o bien entre organizaciones e instituciones. Con frecuencia están sometidas a niveles de jerarquía.

- Relaciones de parentesco y descendencia: forman un tipo especial de redes sociales que no sólo indican las posiciones de los miembros en la estructura familiar, sino que es compatible con varios de los tipos anteriores.

Estas posibles relaciones¹ se pueden resumir en tres grandes tipos (Requena Santos, 1996: 24): relaciones afectivas, que tienen una orientación fundamentalmente sentimental (amor, odio, respeto, amistad, etc.); relaciones normativas, que son las relaciones que se encuentran culturalmente definidas, y que, en general, implican un conjunto de expectativas, derechos y obligaciones (padre-hijo, profesor-estudiante, vecino-vecino, médico-enfermo, jefe-subordinado, etc.) y, por último, las relaciones de intercambio, que implican interdependencia entre dos o más actores. En este caso las acciones de uno repercuten en las circunstancias del otro.

El contenido de los lazos puede ser simple o múltiple, según el vínculo soporte uno o varios tipos de relaciones entre dos o más actores. Así, por ejemplo, entre dos actores puede existir sólo un vínculo de amistad, o bien un vínculo que sea de amistad, familia, trabajo, etc. Este último es un vínculo múltiple.

2.2. Estructura de la red

La estructura de la red consiste en la articulación que tienen los vínculos entre un conjunto de actores. Estos vínculos se ven afectados por la naturaleza de ellos mismos tanto como con la de las posiciones relativas que ocupan los actores en el conjunto de la red. Estas posiciones son determinantes para establecer las posibilidades de acción que tiene cada actor en el conjunto. La naturaleza de los intercambios, el grado de autonomía o dependencia, etc. dependerá de la posición que ocupe el actor en relación al resto de actores.

Han sido numerosos los autores que han desarrollado las propiedades de las redes sociales (Barnes, 1954; Bott [1957]1990; Mitchell, 1969; Boissevain & Mitchell, 1973; Knoke & Kuklinski, 1982; Requena Santos, 1989, 1994, 1996; Rodríguez, 1995). También han sido importantes las contribuciones a las características de las redes para el estudio sociolingüístico (Milroy, 1980; Milroy & Margrain, 1980; Villena Ponsoda, 1994, 2002). A continuación mencionaremos las principales.

La estructura de la red está conformada por un conjunto de elementos que relacionan vínculos y actores. Son lo que se llaman variables reticulares. Las principales son: rango, densidad, intermediación y agrupamiento. Estas variables son las más importantes, aunque existen otras derivadas de análisis complejos basados en las anteriores (cf. Wasserman & Faust, 1994).

¹ Existen otros tipos de clasificaciones realizadas por otros autores. La principal es la de Fischer (1982: 35), que distingue entre relaciones formales, sentimentales y de intercambio. Puede verse una homologación entre las diferentes clasificaciones en Requena Santos (1991: 45).

El rango es una de las variables más sencillas pero más importantes. Se trata del número de actores que están vinculados directamente con un actor determinado. Es el número de personas a las que tiene acceso de forma directa un actor concreto. Se mide por el número de nombres que cita el informante cuando se le interroga por el número de sus relacionados, sea con el vínculo que sea. Cuando se habla de rango, generalmente, se hace referencia tanto al número de vínculos simétricos, como a vínculos en los que no se especifica su dirección. No obstante, se entiende que cuando no se hace referencia a ningún tipo concreto de rango, nos estamos refiriendo a los vínculos de salida; es decir, los que parten del sujeto *hacia* los otros actores. Sin embargo, también puede hablarse de otros tipos de rangos: rango de entrada; esto es, el número de vínculos que se dirigen hacia el individuo.

La densidad es la interconexión entre los miembros de una red. Es la proporción entre los vínculos existentes y los vínculos posibles. Existen varias fórmulas para su cálculo. Nosotros proponemos la de Requena Santos (1989: 142-143) elaborada a partir de Barnes (1954). Es la siguiente: $D_t = 200 a / n (n-1)$. Donde a es el número total de vínculos en el momento determinado (t) y n es el número total de actores en ese mismo momento t . Se dice que una red es relativamente densa (también llamada *conexa* según terminología de Bott [1957]1990) si un gran número de personas con las que el actor en el que está anclada la red está vinculado, a su vez, con otros actores que se vinculan también entre sí. Por ello, es importante distinguir entre redes de alta densidad y redes de baja densidad, en función del número de vínculos entre los actores, y entre ellos y el actor del anclaje. Las redes densas actúan como refuerzo de las normas, entre ellas las del fortalecimiento de los procesos vernaculares. Así, los hablantes de las redes densas tienden a comportamientos lingüísticos vernáculos en mayor medida que los actores pertenecientes a redes menos densas (Milroy, 1980, 1982).

La intermediación es un indicador de centralidad. Es decir, hace referencia a las posibilidades de poder y control que un actor puede ejercer sobre el resto de actores en una red. Si en una red un actor determinado puede conectar a dos actores aislados entre sí, entonces el actor conector puede ejercer un importante poder y control sobre la información y los recursos a los que pueden tener accesos esos dos actores aislados. El poder de la intermediación disminuye cuando los actores son socialmente homogéneos y fuertemente conectados. La variable intermediación proporciona información sobre qué actor puede alcanzar a otro y a través de qué número de pasos o con cuántos intermediarios.

Por último, el agrupamiento (también llamado apiñamiento o *cluster*) tiene por objeto diferenciar los grupos de actores que están fuertemente conectados de los que no lo están. En una misma red social pueden existir zonas más densas y zonas menos densas. Estas zonas más densas son las que forman un agrupamiento. Estos agrupamientos se caracterizan por tener propiedades más similares entre sus miembros que entre el resto de los miembros de la red. Al igual que ocurre con las redes de alta

densidad, los apiñamientos poseen las mismas características que las redes densas, es decir, refuerzan las normas tanto sociales como lingüísticas (Milroy, 1980). Actúan dentro de cada red como si de una red densa se tratase.

3. Utilidad del análisis de redes en la sociolingüística

Los planteamientos metodológicos para el estudio, análisis y comprensión de la influencia recíproca entre la lengua y la sociedad han estado tradicionalmente influenciados por la teoría variacionista basada en el conocido trabajo de Weinreich, Labov & Herzog (1968). En este trabajo se defiende el carácter heterogéneo, aunque ordenado, de las estructuras lingüísticas. Este modelo ha ido ganando terreno hasta el punto de convertirse en la opción sociolingüística por excelencia. Rechazadas la variación libre bloomfieldiana o la regla opcional generativista, se considera que la variación obedece a determinados patrones que imbrican condicionamientos estrictamente lingüísticos con otros de tipo social.

Los trabajos pioneros y ya clásicos en el campo de la sociolingüística basados en el estudio de Labov (1966) en Nueva York (Shuy, Wolfram & Riley, 1968; Wolfram, 1969; Cedergren, 1973; Trudgill, 1974; López Morales, 1983) se fundamentaron en la noción de ‘estratificación social’. Esta sociolingüística clásica representaba gráficamente a la sociedad como un continuo vertical de estratos socioeconómicos, determinados por indicadores objetivos, tales como la ocupación, la educación, los ingresos, el lugar de residencia, etc. Esta noción de estratificación social giraba en torno al concepto de ‘clase social’ que procedía de una introspección del sociólogo hecha a partir de un determinado número de dimensiones². Cada individuo puntuaba en mayor o menor medida en cada una de esas dimensiones, lo cual le otorgaba un cierto *standing* social. Se trataba, pues, de un modelo funcionalista basado en nociones tales como prestigio y estatus, donde las divisiones en clases estaban determinadas precisamente por diferencias en el estatus y el poder (Guy, 1992: 57).

Sin embargo, pronto se observó que este modelo planteaba limitaciones importantes para la descripción sociolingüística. Quizás la más llamativa sea que se trata de un modelo únicamente aplicable a la sociedad de la que se extrajo, esto es, la sociedad norteamericana de la primera mitad del siglo XX, en la que tiene sentido la noción de ‘clase social’ basada en las dimensiones jerárquicas del prestigio o el estatus. Además, se trata de clases sociales definidas, objetivamente, en razón de la propiedad, con lo que las divisiones sociales se sustentan exclusivamente en las diferencias de estatus y poder que se aprecian en una sociedad occidental prototípica (Guy, 1992: 57). Por tanto, son clasificaciones inaplicables a otro tipo de sociedades como las no industrializadas (Guy, 1992: 66 y ss), y al mismo tiempo resultan ineficaces

² Como se ve, bastante alejado del sentido marxista, que observaba la clase como un grupo de individuos que comparten intereses económicos y que se definen por su relación con los medios de producción.

en estudios a pequeña escala que centren su interés en el hablante y en su contexto social más próximo (Milroy, 1980: 121).

Estas y otras cuestiones propiciaron el desarrollo de modelos autónomos solo en parte inspirados por Labov. A la vista del excesivo atomismo que se derivaba de la fundamentación teórica laboviana, no resultó extraño considerar inadecuadas algunas de las respuestas que se ofrecían a los presupuestos lingüísticos de partida. Parecía necesario completar las descripciones exclusivamente cuantitativas con observaciones funcionales del sistema de la lengua, abogando por unos límites lingüísticos que propiciaran una integración más profunda de los niveles social y lingüístico (Villena Ponsoda, 1988, 1992). El enfoque laboviano carecía de una adecuada referencia, no solo al sistema, sino especialmente a la propia dinámica histórica en la que se desarrollaba la actividad comunicativa, de manera que, en último extremo, no se terminaban de satisfacer ni el eje social ni el lingüístico. Surgió la necesidad de un variacionismo más explicativo capaz de modificar la variable ‘estratificación social’ o de contar, al menos, con otros modelos alternativos de análisis social, como el mercado lingüístico (Sankoff & Laberge, 1978; Bourdieu, 1984) o la red social (Milroy, 1980). En definitiva, la sociolingüística necesitaba categorías menos abstractas y más cercanas al individuo.

No se trataba de negar que la sociedad pudiera ordenarse en estratos o clases, pero se advirtió que se estaba trabajando únicamente con categorías ‘a gran escala’, válidas para estudios con muchos sujetos, que no siempre corresponden a la realidad objetiva (Milroy, 1980: 3). El tipo de organización social asumido en los primeros trabajos de Labov –basado, recordemos, en criterios estructurales– se ajustaba bien al plano institucional o social global; sin embargo, cuando se pretenden estudios ‘a pequeña escala’ centrados en el hablante concreto y su contexto social inmediato, parece de más utilidad el uso de modelos analíticos como el concepto de ‘red social’ (Milroy, 1980: 121).

La metodología estratificacional aporta, sin duda, nuevas perspectivas y posibilidades en el estudio de la variación lingüística. Es cierto que ayuda a estudiar la lengua en su contexto social, pero igualmente hemos de reconocer que favorece la consideración de ese contexto como una realidad abstracta, organizada en estratos diferenciados objetivamente. Si realmente queremos estudiar la actuación lingüística en el contexto de grupos sociales, lo lógico es acudir a esos grupos existentes de antemano. La introducción del concepto de ‘red social’ en la investigación sociolingüística se debe, pues, a esta necesidad de trabajar con estructuras más concretas y supone un punto de vista alternativo a los estudios variacionistas clásicos.

Como se sabe, durante los años setenta, el uso del concepto de red social experimentó un fuerte crecimiento gracias a su aplicación en el campo de la sociología. Es de este último dominio de donde lo toma la sociolingüística, con el fin de buscar soluciones para un problema que, aún hoy, no está resuelto del todo: el de disponer de métodos de campo satisfactorios para el estudio del lenguaje en la sociedad. La

idea de utilizar el concepto de red social como una variable de hablante fue introducida por Milroy en su estudio en la ciudad de Belfast (Milroy, 1980: 47 y ss., 1987: 105 y ss; Milroy & Margrain, 1980). Milroy hizo hincapié en la capacidad que posee la red como estructura de intercambio de bienes y servicios, y como mecanismo para imponer obligaciones y derechos a sus miembros, ideas tomadas de la Teoría del Intercambio (*Exchange Theory*) de Homans (1958). El principio básico de esta teoría es que el comportamiento social es esencialmente un intercambio de bienes materiales y no materiales, entre los que se encuentran los símbolos de aprobación o prestigio (Homans, 1958: 606). Así pues, Milroy propone que todas las relaciones que se dan dentro de la red sean consideradas transacciones gobernadas por la idea de que el beneficio obtenido es siempre igual o mayor al coste de la operación (Milroy, 1980: 47-49). Cuando esas transacciones se producen en ambas direcciones, estamos ante casos de ‘intercambio’ y la mayor parte de los hechos de habla son de este tipo. Del concepto de ‘intercambio’ surge la noción de ‘obligación’ que básicamente sugiere que la red –y nuestra posición en ella– nos proporciona una serie de bienes y servicios que estamos, igualmente, obligados a devolver. Esto hace que la red funcione como un mecanismo tal que condiciona el comportamiento de sus miembros a través de un complejo entramado de relaciones y obligaciones contraídas por el hecho de pertenecer a la red. En palabras de Milroy, si el individuo quiere pertenecer a ese entramado social deberá necesariamente contemplar y respetar esas obligaciones (Milroy, 1980: 49).

En definitiva, la red social se adapta cómodamente a la investigación variacionista actual, porque ofrece la posibilidad de cuantificar actitudes y valores que con otros procedimientos escaparían al análisis. De esta manera, gracias a la metodología de análisis de redes, el lingüista puede llegar a medir, mediante procedimientos estadísticos fiables, la integración comunitaria de los individuos y la influencia de ésta en su comportamiento lingüístico (Milroy & Margrain, 1980: 65).

Los planteamientos reticulares, además, vienen a paliar en parte la rémora teórico-metodológica inicial que el método variacionista clásico –formulado a partir de investigaciones empíricas únicamente verificadas en el plano fónico– arrastraba al aplicarse en los niveles sintáctico y léxico. Como muestra de esta adaptación presentaremos a continuación algunos de los resultados obtenidos en el análisis del léxico del español hablado en la ciudad de Málaga (Ávila Muñoz, 1999) llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación de las Variedades Urbanas Malagueñas (Proyecto VUM) que se realiza en el Área de Lingüística General de la Universidad de esta ciudad. En esta investigación consideramos que sería interesante observar cómo las propiedades reticulares más importantes podían influir en el uso del léxico. Procedimos a estudiar en profundidad una red localizada en un barrio del centro histórico de Málaga, formada por 27 sujetos entre los que existían distintos tipos de relaciones: parentesco, amistad, vecindad y de compañeros de trabajo. Para el conjunto de la red se obtuvo una densidad total del 20,91% y una multiplicidad del 40,65%.

Se observaron, además, tres agrupamientos donde se reforzaban las normas sociales. Para cada una de esas piñas o *clusters* se obtuvieron puntuaciones particulares de densidad y de multiplicidad:

- a) En la piña 1 (Hermandad) encontramos una densidad del 53,84% y una multiplicidad del 47,61%. Este *cluster* estaba integrado por miembros de una asociación lúdico-religiosa con vocación localista en la cual los valores culturales propios y más próximos eran especialmente respetados e incluso fomentados.
- b) A los integrantes de la piña 2 (Jóvenes) se les encontró una densidad del 39% y una multiplicidad del 40%. Era un agrupamiento cuyos integrantes poseían la media de edad más baja de los considerados. En su mayoría eran estudiantes unidos por lazos de compañerismo o de amistad.
- c) La densidad de la piña 3 (Docentes) disminuía hasta situarse en el 32,05% y su multiplicidad pasó a ser del 44%. Era un grupo de jóvenes originarios del barrio que, tras completar estudios superiores y encontrar una salida profesional relacionada con la enseñanza, eligieron como lugar de residencia zonas alejadas del barrio de sus padres.

Una vez analizadas las listas de palabras usadas por cada uno de estos grupos, se observaron una serie de tendencias o preferencias, de entre las que destacaba el distinto grado de ‘lealtad léxica’ hacia términos vernaculares que, como veremos, resultó estar fuertemente correlacionado con las propiedades de cada uno de los *clusters*. Los términos léxicos que, tras ser analizados, marcamos como <+ vernáculo> fueron aquellos que, por no estar recogidos en los diccionarios de la lengua generales consultados³, tenían que ser considerados como característicos de grupos reducidos y que, de alguna manera, servirían para reforzar los lazos de identidad colectiva en el interior de esos agrupamientos. El registro de estos términos se obtuvo a partir de la realización de determinadas pruebas lingüísticas consistentes en la presentación de preguntas directas sobre la identificación de objetos, acciones o conceptos. Los individuos informantes nos facilitaban uno o varios términos que posteriormente eran analizados y clasificados. Por ejemplo, ante la pregunta “¿Cómo se llama el objeto que está en los parques infantiles por el que se deslizan los niños?” obtuvimos respuestas como “chorraera” o “tobogán”. La primera, “chorraera”, se consideró como <+ vernáculo> frente a la segunda, por tratarse de un término no recogido en los diccionarios manejados. La segunda, “tobogán”, en cambio, se clasificó como <+ neutra> por estar presente en los diccionarios generales del

³ *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), 1992; *Diccionario del Español Actual* (DEA), 1999.

español. De esta forma, las respuestas obtenidas se ordenaron según una escala que trataba de representar el grado de lealtad léxica vernacular de los individuos y que, de mayor a menor, tenía la siguiente estructura:

- 0.- El término está recogido en el DRAE o DEA (“tobogán, azafrán, mucho, homosexual, aparcacoches”, etc.).
- 1.- El término está recogido en el DRAE o DEA, pero tiene una acepción diferente en los empleos observados (“carterita [de azafrán], pimpollada, moña, gorrilla”, etc.).
- 2.- El término no está recogido ni en el DRAE ni en el DEA (“chorraera, cachucha<(da)>, pillabichos”, etc.).

Al realizar, en un primer momento, el recuento simple del número de ocasiones en que cada uno de los sujetos utilizó algún término marcado como ‘2’, se obtuvieron los siguientes resultados⁴ (Tabla 1):

Tabla 1. Uso individual de términos <+ vernáculo> en la red social de Capuchinos (Málaga). H = Hermandad; J = Jóvenes; D = Docentes.

| Número de términos vernáculos usados | Hablante | Cluster |
|--------------------------------------|----------|---------|
| 12 | 2 | H |
| 11 | 26 | H |
| 10 | 3 | H |
| 10 | 7 | H |
| 10 | 10 | H |
| 10 | 27 | H |
| 8 | 1 | H |
| 8 | 12 | H |
| 7 | 20 | H |
| 6 | 13 | H |
| 5 | 19 | H |

⁴ Cada sujeto respondió a las mismas 15 preguntas.

| Número de términos vernáculos usados | Hablante | Cluster |
|--------------------------------------|----------|---------|
| 3 | 11 | H |
| 2 | 21 | H |
| 4 | 16 | J |
| 4 | 17 | J |
| 2 | 14 | J |
| 2 | 18 | J |
| 2 | 22 | J |
| 2 | 23 | J |
| 0 | 15 | J |
| 4 | 24 | D |
| 2 | 4 | D |
| 1 | 8 | D |
| 1 | 25 | D |
| 0 | 5 | D |
| 0 | 9 | D |

Obsérvese como en el *cluster* de la Hermandad (primeros 14 sujetos de la tabla) todos los individuos utilizan algún término considerado como <+vernáculo>. La lealtad léxica hacia este tipo de términos es manifiesta en el grupo, y los hablantes con menor número de realizaciones vernáculos en este primer agrupamiento son los únicos con estudios medios concluidos (hablantes 11 y 21). En las otras dos piñas la aparición de términos <+ vernáculo> es muy escasa; encontramos sujetos que no los emplean nunca aunque, de cualquier manera, ninguno de ellos sobrepasa las 4 citas vernáculos.

Las medias resultan, así mismo, muy significativas. El intervalo comprende un segmento que oscila desde 7,7 del *cluster* de la ‘Hermandad’ hasta 1,3 de los ‘Docentes’ (Tabla 2):

Tabla 2. Promedio de uso léxico vernáculo en tres piñas de hablantes del barrio de Capuchinos (Málaga).

| Cluster | Media | Desv. Est. | Hablantes |
|--------------|------------|------------|-----------|
| H | 7,7 | 3 | 14 |
| J | 2,3 | 1,4 | 7 |
| D | 1,3 | 1,5 | 6 |
| Total | 4,8 | 3,8 | 27 |

Las diferencias entre medias son significativas (Tabla 3):

Tabla 3. Diferencias en el uso del léxico vernáculo en tres piñas del barrio de Capuchinos (Málaga).

| | Densidad % | Léxico vernáculo (Media) | N |
|---|------------|--------------------------|----|
| H | 53,84 | 19,89 | 14 |
| J | 39,00 | 09,14 | 7 |
| D | 32,05 | 05,92 | 6 |

$X^2=16,8491$

Sig:,0002

Resulta fácil comprobar, a la vista de estos resultados, que la densidad es una propiedad reticular que se correlaciona de manera significativa con lo que hemos llamado ‘lealtad léxica’ y sirve para explicar el comportamiento lingüístico de los sujetos, incluso en niveles de observación tradicionalmente ‘difíciles’ para la metodología variacionista clásica.

En definitiva, aunque en un principio pueda parecer que los estudios sobre redes se oponen a los estudios de estratificación, no es así. Se trata más bien de una diferencia en el nivel de análisis (Guy, 1992: 75). Los estudios de tipo macrosociológico se complementan con estudios que se centran en el comportamiento del sujeto en el seno de microgrupos (métodos reticulares, estudios de vecindario, etc. –Villena

Ponsoda, 1994: 24-25). Como se apuntó antes, con esta clase de estudios se pierde la representatividad desde el punto de vista muestral, pero se gana en fidelidad a las estructuras ya existentes en la sociedad y se puede observar a los hablantes en su medio natural.

Como vemos, la metodología de redes sociales ha aportado al desarrollo de la sociolingüística, cuando menos, un instrumento más natural y real de acceso al hablante. De este modo, el análisis reticular se ha considerado un análisis complementario del análisis estratificacional, puesto que la forma más natural de acercarse al hablante es por medio del diseño y estudio de su red social.

Sin embargo, como hemos visto al estudiar las propiedades reticulares en el uso del léxico, a pesar de los beneficios evidentes de la metodología reticular en el campo de la sociolingüística, la experiencia con este tipo de instrumento metodológico nos indica que a veces se hace necesario añadir una última etapa de interpretación; esta interpretación es posible a partir de los conocimientos que el investigador tiene sobre los sujetos observados (Villena Ponsoda, 2002).

Sería recomendable, pues, que la teoría sociolingüística organizase su trabajo en tres niveles diferentes pero interrelacionados:

1. Nivel estratificacional.
2. Nivel reticular.
3. Nivel individual.

A veces tendremos que llegar al nivel del análisis individual como único medio para lograr una explicación satisfactoria de la variación encontrada en el habla. El modo de vida (*life-mode*) (Milroy & Milroy, 1992) o la historia social (*social history*) (Labov & Harris, 1986) de cada individuo son los factores válidos para completar el análisis y explicar el acercamiento relativo de los hablantes a las variables estándar –regional o nacional– o, al contrario, su acercamiento a las variables vernaculares.

Este es, en última instancia, el planteamiento teórico de partida que subyace en los trabajos sociolingüísticos basados en la metodología reticular que se realizan en el seno del Proyecto VUM. Así, Cuevas Molina (2001) puso de manifiesto la importancia de cada uno de los niveles señalados en su estudio de una red anclada en otro barrio de Málaga (Nueva Málaga). En su trabajo estaba interesada en observar la variación social y reticular de las consonantes obstruyentes dentales /T/: ([taTa] ‘taza’ y [tasa] ‘tasa’) y palatales /c/: ([peco] ‘pecho’) en una red social con una densidad de 17,37% y en la que se localizaron tres piñas: una formada por amigos jóvenes, en la que se obtuvo una densidad parcial de 75,5%; otra constituida por un grupo de compañeros de trabajo y una densidad de 83,30%, y la última por los miembros de una familia con una densidad del 100%. En vista de que la estructura reticular no explicaba satisfactoriamente las diferencias lingüísticas individuales de

los integrantes de la red, se optó por el análisis interpretativo y se reorganizaron los sujetos según su historia social común, obteniéndose tres grupos diferenciados:

1. *Los chicos buenos del barrio* era uno de los grupos naturales que existían en la red. Estaba formado por el *ego* y sus amigos, en total 10 individuos, con una relación intensa y extensa en el tiempo. Procedían todos del mismo colegio e instituto, con estudios superiores, pertenecientes a una asociación religiosa del barrio, etc. En definitiva, todos ellos compartían inquietudes, ideologías y experiencias; es decir, les identificaba una misma historia social. Esto se reflejaba en su comportamiento lingüístico, bastante homogéneo en general y alejado de las variantes vernaculares. Sin embargo, al estudiar con detalle determinados fenómenos lingüísticos, se encontraron algunos problemas de interpretación. Por una parte, las mujeres de este grupo utilizaban mayoritariamente las opciones más estandarizadas del español: [taTa] ‘taza’ / [tasa] ‘tasa’, [peCo] ‘pecho’. Frente a este comportamiento, el de los hombres era más heterogéneo: algunos se decantaban por las opciones más normativas, pero otros preferían las variantes más vernáculos: [taTa] ‘taza = tasa’, [peʃo] ‘pecho’. La respuesta a esta situación se encontró en una serie de características sociales no compartidas por todos los hombres de este grupo: los hablantes con probabilidades altas en el uso de variantes vernaculares eran hermanos y habían nacido en un barrio popular y tradicional de Málaga, por lo que estaban más apegados que el resto a los valores locales, circunstancia que se manifestaba en su actuación lingüística, divergente respecto a la del resto de su grupo.

2. *Trinitarios*⁵ era un grupo formado por once sujetos nacidos en Málaga capital. Con un pasado lejano difícil, plagado de privaciones a causa de la posguerra civil española, todos dejaron la escuela a edad temprana, dedicándose los hombres al aprendizaje de un oficio y las mujeres a su preparación para formar una familia. Todos sentían un gran apego por el barrio en el que nacieron y por los valores tradicionales. En lo tocante a su comportamiento lingüístico, podía diferenciarse entre los sujetos con rango más extenso, que apostaban por las variantes prestigiosas: [taTa] ‘taza’ / [tasa] ‘tasa’, [peCo] ‘pecho’, y los sujetos cuyo rango era menor, y que preferían las variantes no estándar: [taTa] ‘taza = tasa’, [peʃo] ‘pecho’.

3. *Los privilegiados* eran para Cuevas Molina aquellos sujetos mayores que disfrutaron en su infancia y juventud de mejores circunstancias eco-

⁵ Habitantes del barrio de La Trinidad (en Málaga).

nómicas y sociales. El comportamiento lingüístico de los 8 individuos que formaban este agrupamiento se acercaba más al de los sujetos más jóvenes de la red que se estudió; es decir, preferían, por lo general, las realizaciones consideradas ‘estándar’: [taTa] ‘taza’ / [tasa] ‘tasa’, [peco] ‘pecho’.

Cabe, por último, insistir en que el concepto de red social, lejos de ser simplemente un método de recolección de datos en su contexto natural, puede llegar a ser una herramienta útil para el análisis lingüístico (Milroy, 1980: 45). De hecho, como hemos visto, la estructura de la red y sus características ofrecen una explicación para ciertos fenómenos de la lengua que no pueden ser entendidos mediante nociones tan abstractas como las de ‘clase’, ‘estatus’ o ‘actividad económica’. Por ejemplo, el procedimiento reticular incorpora hipótesis muy sugerentes para explicar el posible itinerario que seguiría cualquier cambio lingüístico que ha conseguido asentarse por completo en la comunidad. En este sentido, se postula una progresión que, iniciada en los grupos centrales de las redes, alcanzaría a penetrar en los adyacentes, justo en la periferia absoluta de la red, después de pasar por fases intermedias dentro de los grupos periféricos. Por otro lado, la constitución interna de la red social parece resultar determinante, pues los tejidos sociales con fuerte cohesión interna estimulan la circulación del cambio y, en especial, propician una transmisión más rápida y completa.

4. Conclusiones

Como se ha argumentado a lo largo del texto, el análisis lingüístico, como cualquier otro tipo de análisis en el que interviene la realidad social, es perfectamente susceptible de ser realizado a través del paradigma de las redes sociales. El hablante es un ser social, y por tanto interactivo. Por ello, no solo es correcto, sino que se hace muy necesario el estudio de los sistemas lingüísticos a través del análisis de redes sociales.

El concepto de red social es muy adecuado para la investigación sociolingüística porque permite cuantificar actitudes y valores basados en relaciones, permitiendo su tratamiento matemático. Este nivel de análisis complementa otros niveles más generales, como los establecidos por los grandes elementos de la estructura social como clase y estrato, con los más concretos, como los realizados en el nivel individual. El análisis de redes sociales permite observar cómo las propiedades reticulares más importantes influyen en el uso del léxico. La metodología de redes sociales ha aportado al desarrollo de la sociolingüística, cuando menos, un instrumento más natural y real de acceso al hablante.

Por último, conviene insistir en que el concepto de red social no es sólo una técnica de recolección de datos en su contexto natural, sino que supone una metodología útil para el análisis lingüístico (Milroy, 1980: 45). De hecho, como hemos visto,

la estructura de la red y sus características ofrecen una explicación para ciertos fenómenos de la lengua que no pueden ser explicados mediante nociones más abstractas como las de ‘clase social’, ‘estatus’ o ‘actividad económica’. De esta forma, se ha comprobado cómo la metodología de redes sociales permite realizar hipótesis muy sugerentes para explicar los posibles itinerarios relativos a los cambios lingüísticos que se producen en la comunidad de hablantes.

Referencias bibliográficas

- Ávila Muñoz, A.M. (1999). *Léxico de frecuencia en el español hablado en la ciudad de Málaga*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Barnes, J.A. (1954). “Class and committees in a Norwegian island parish”. *Human Relations* 7, 39-58.
- Boissevain, J. & J.C. Mitchell (eds.) (1973). *Network analysis: Studies in human interaction*. La Haya: Mouton.
- Bott, E. [1957](1990). *Familia y red social*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1984). “Capital et marché linguistiques”. *Linguistische Berichte* 90, 3-24.
- Cedergren, H. (1973). “On the nature of variable constraints”. In Ch. Bailey & R.W. Shuy (eds.), *New ways of analyzing variation in English*. Washington: Georgetown University Press, 13-22.
- Cuevas Molina, I. (2001). *Variación social y reticular de las consonantes obstruyentes dentales /qʰ/ y palatales /c / en el vernáculo urbano malagueño*. Tesis doctoral, Universidad de Málaga.
- Fischer, C.S. (1982). *To dwell among friends: Personal networks in town and city*. Chicago: University of Chicago Press.
- Guy, G.R. (1992). “Lenguaje y clase social”. In F.J. Newmeyer (comp.), *Panorama de la Lingüística Moderna. IV. El lenguaje: contexto socio-cultural*. Madrid: Visor, 57-86. [Versión original: (1988). “Language and social class”. In F.J. Newmeyer (ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey IV. Language: The Socio-Cultural Context*. Cambridge: Cambridge University Press, 37-63].
- Homans, G. (1958). “Social behaviour as exchange”. *American Journal of Sociology* 62, 597-606.
- Knoke, D. & J.H. Kuklinski (1982). *Network analysis*. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington: Centre for Applied Linguistics.
- Labov, W. & W.A. Harris (1986). “De facto segregation of black and white vernaculars”. In D. Sankoff (ed.), *Diversity and diachrony*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 1-24.
- López Morales, H. (1983). *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

- Milroy, J. & L. Milroy (1992). "Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model". *Language in Society* 21, 1-26.
- Milroy, L. (1980). *Language and social networks*. Oxford: Blackwell.
- Milroy, L. (1982). "Social network and linguistic focusing". In S. Romaine (ed.), *Sociolinguistic variation in speech communities*. Londres: Arnold, 141-52.
- Milroy, L. (1987). *Observing and Analysing Natural Language*. Oxford: Blackwell.
- Milroy, L. & S. Margrain (1980). "Vernacular language loyalty and social network". *Language in Society* 9, 43-70.
- Mitchell, J.C. (ed.) (1969). *Social networks in urban situations*. Manchester: Manchester University Press.
- Requena Santos, F. (1989). "El concepto de red social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 49, 137-52.
- Requena Santos, F. (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo*. Madrid: CIS.
- Requena Santos, F. (1994). *Amigos y redes sociales*. Madrid: CIS.
- Requena Santos, F. (1996). *Redes sociales y cuestionarios*. Madrid: CIS.
- Requena Santos, F. (1998). "Redes (sociales), análisis de". In S. Giner; E. Lamo de Espinosa & C. Torres (coords.), *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza, 635.
- Rodríguez, J.A. (1995). *Análisis estructural y de redes*. Madrid: CIS.
- Sankoff, D. & S. Laberge (1978). "The linguistic market and the statistical explanation of variability". In D. Sankoff (ed.), *Linguistic variation. Models and methods*. Nueva York: Academic Press, 239-49.
- Shuy, A.R.W., W.A. Wolfram & W.K. Riley (1968). *A study of social dialects in Detroit*. Washington: Office of Education.
- Trudgill, P. (1974). *The social differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Villena Ponsoda, J.A. (1988). "Perspectivas y límites de la investigación sociolingüística contemporánea (Reflexiones programáticas a propósito del Proyecto de Investigación del Sistema de Variedades Vernáculas Malagueñas)". *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)* 5, 237-74.
- Villena Ponsoda, J.A. (1992). *Fundamentos del pensamiento social sobre el lenguaje. (Constitución y crítica de la sociolingüística)*. Málaga: Ágora.
- Villena Ponsoda, J.A. (1994). *La ciudad lingüística*. Granada: Universidad de Granada.
- Villena Ponsoda, J.A. (2002) (en prensa). "How similar are people who speaks alike. An interpretative way of using social networks in speech variation research". In P. Kerswill (ed.), *Convergence and divergence of dialects in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wasserman, S. & K. Faust (1994). *Social network analysis: Methods and applications*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Weinreich, U., W. Labov & M.I. Herzog (1968). "Empirical foundations for a theory

of language change”. In W.P. Lehman & Y. Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*. Austin & Londres: University of Texas, 95-188.

Wolfram, W.A. (1969). *A sociolinguistic description of Detroit Negro Speech*. Washington: Center for Applied Linguistics.